HONOR LABOR VALOR



EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

NOVENA

AL CENTRO PURISIMO

DE LA CARIDAD,

singularísimo lenitivo para todo género de enfermedades, especialísimo consuelo de afligidos,

AL GLORIOSO

SAN SALVADOR DE HORTA,

ijo del órden de N. S. P. S. Francisco, y de la Santa Provincia del reino do Cataluña.

DISPUESTA

r el P. Fr. Francisco de la Concepcion, jo de la Santa Provincia del Santo Evangelio.

MEXICO: 1846.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés *calle* 1. ª *de Sto. Domingo núm.* 12.



MOTIVOS

DE HACER LA NOVENA.

La soberana Magestad de Dios nos enseñó á pedir una, dos y tres veces: *Petite et accipes: pulsate, te apedietur vobis quaerite, et in venietis.* Cifrando en la repeticion la constancia del pedir, para la ventura de alcanzar, y dándonos á entender, que hemos menester repetir la súplica para agradar á

su Magestad: por este motivo, y porque todos desean con ahinco pedir por la intercesion de San Salvador de Horta, se ha dispuesto esta novena, para que pidiendo muchas veces, podamos conseguir de Dios nuestro Señor, por su intercesion lo que pedimos á su Magestad. Tambien es motivo, la doctrina del mismo Santo; pues queriendo sanar á aquella niña sorda y muda, que refiere su historia, hizo que sus padres orasen ocho dias en el templo de nuestra Señora, despues de los cuales, consiguió la salud deseada. Ahora, pues, siguiendo este órden que aconseja la soberana Magestad de Cristo que ejercita la devocion, y que guardó S. Sal-

vador de Horta, confien todos los necesitados, que alcanzarán del Señor por medio de este glorioso Santo, lo que pidieren á su Magestad: pues habiendo sido el Santo tan milagroso y caritativo en vida, ahora que goza la vista clara de Dios, claro es que asistirá mas y mejor á sus devotos. Y así aliéntense todos los desconsolados y todos los enfermos, y pídanle repetidas veces, que esta columna firme la plantó Dios nuestro Señor en su Iglesia para remedio universal de todos.

ADVERTENCIAS.

Sea la primera, que para conseguir de Dios nuestro Señor lo

que se le suplica en estos nueve dias, es necesario guardar el órden que mandaba el mismo San Salvador, á los que habian de sanar y socorrer, que era, hacerles confesar y comulgar antes, con tal, que si no lo hacen así, no alcanzarán lo que piden por intercesion suya, como se experimentó en aquel enfermo que se quedó como estaba, entre muchos que habia sanado el Santo, porque no habia confesado sus culpas. Confesólas luego, y quedó perfectamente sano como los demas. Así todos, el primer dia de la novena, confiesen y comulguen, y si quieren los demas dias, consultarán á su padre espiritual.

Sea la segunda advertencia,

que la relacion que se hace al principio de cada dia, es para que sabiendo las virtudes del Santo le porcuren imitar y ejercitar, principalmente los dias que dura la novena, que es el principal fruto que se debe solicitar.

Sea la tercera advertencia, que esta novena, aunque tiene su propio lugar, los nueve dias antes de la festividad del Santo, que es á diez y ocho del mes de marzo: con todo, se puede hacer el dia dos de julio, y acabarse el dia diez, en memoria de que á este tiempo se celebró en estas partes su canonizacion; y tambien se pueden ejercitar en cualquier tiempo del año, cuando por devocion, ó por necesidad quisieren.

Sea la cuarta y última advertencia, que el órden de rezar dicha novena es, despues de haber confesado y comulgado, puestos de rodillas ante la imágen de S. Salvador, se hace el Acto de contricion que se pone por preludio para todos los dias; luego se dice la breve noticia de su vida, y acabada, se pide á nuestro Señor con la oracion que inmediatamente se sigue, la cual acabada se rezan tres Pater noster y Ave Marias en honra de la Santísima Trinidad, y luego se cierra con la oracion final, que allí se apunta para todos los dias.

ACTO DE CONTRICION.

¡Mi Dios, mi Padre, mi Criador, mi Redentor! Yo, que soy el mas ingrato de los hombres, el mas perverso de los nacidos, y el peor de todos los humanos, á vuestros pies, lleno de culpas, vengo á ver aquella bondad que tantas veces me sufrió, á pedir la misericordia que tantas veces desprecié, á confesar esa piedad que tantas veces me convidó. Yo soy el siervo ingrato, el hijo fementido, que hizo de vuestra paciencia justicia hasta este punto; pero como vos no desamparais al que llega arrepentido, yo Señor, me arrepiento de haberos ofendido, por

ser vos quien sois, tan bueno, tan manso, tan piadoso y tan infinitamente misericordioso. Prometo, Padre mio, nunca mas ofenderos, confesar mis pecados y dar satisfaccion de todos: perseverar en vuestra gracia: adoraros y serviros hasta el fin de mi vida. Dadme, Señor, primero mil muertes, que yo cometa una sola culpa: y si esto que os suplico me conviene, concedédmele por intercesion de vuestro elegido S. Salvador; y si no, hacedme conforme con vuestra santa voluntad. Amén.

DIA PRIMERO.

Nació S. Salvador de Horta, el año de 1520 en el reino de Ca-

taluña, de padres muy piadosos y caritativos, á quienes premió el Señor aun en esta vida, dándoles por hijo á S. Salvador, que fué centro purísimo de caridad, ejercitando con esta las virtudes, como que la caridad es la llave maestra de todas.

ORACION.

Altísimo y profundísimo Señor Dios mio, por aquella inexcrutable providencia con que suave y fuertemente dispones todas las cosas, y por la suma benignidad con que te dignaste de poner en tu Santa Iglesia al glorioso S. Salvador de Horta para consuelo universal de todos; te suplico,

Señor y Dios mio, que así como desde su primera edad fué ese santísimo padre señalado con la insigne virtud de la caridad, así tambien la imprimas en mi corazon, y en el de todos los fieles, para que por su intercesion séamos aceptables en tu santísima y divina presencia. Amén.

Aquí se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marias con Gloria Patri, y despues se acabará diciendo la siguiente

ORACION
para concluir todos los dias.

Padre Eterno, por Jesucristo vuestro hijo, mi Señor y Reden-

tor, os pido perdon de todos mis pecados, culpas y defectos, y otras cualesquier cosas que en el discurso de mi vida, con el pensamiento, palabra y obra he cometido, y en que he faltado á vuestra divina voluntad: y en cualquier cosa de prógimos, que no haya sido con la recta intencion que debo; y por los méritos del glorioso S. Salvador de Horta, que purifiques mi alma y cuerpo, para serviros en esta vida, y alabaros en la otra. Amén.

DIA SEGUNDO.

Fué S. Salvador de Horta amartelado amante de la oracion, en cuyo ejercicio gastaba todo lo

mas del tiempo, tan de antemano, que siendo novicio en el convento de Barcelona, por quedarse orando en la Iglesia faltó á la cocina, que era su ejercicio; pero no le faltó Dios, haciendo que milagrosamente hallase la comida hecha y sazonada: que esto hace su Magestad con los que en el fuego de la oracion saben sazonar los oficios que están á su cargo, cumpliéndose en este caso lo que el Señor tiene prometido: *Buscad primero el reino de los cielos, y se os dará despues lo necesario para la vida.*

ORACION.

Liberalísimo Señor Dios nuestro, que desde tu eternidad dispu-

siste los medios oportunos para la vida que gozamos, enseñándonos primero el camino de servirte. Suplícote, Señor mio, que así como guiado de tu suavísimo influjo hiciste que el glorioso San Salvador de Horta aprendiese en la escuela de la oracion el mejor modo para cumplir con las obligaciones de su cargo, así tambien te ruego hagas por su intercesion que todos los fieles cristianos, en la escuela de la oracion aprendamos el cumplimiento de todas nuestras obligaciones, para que así merezcamos el remedio de todas nuestras necesidades. Amén.

Padre nuestro, Ave Maria con Gloria Patri, y luego se dirá la oracion final: Padre Eterno, &c.

DIA TERCERO.

El Acto de contricion.

Era el bienaventurado S. Salvador de Horta tan caritativo, que no solo cuidaba de aliviar á los prógimos con todo el rigor que Dios nuestro Señor manda; pero á los irracionales se extendia su zelo, cuidando de darles de comer por su mano á los pájaros y á los cuervos. Con los prógimos realzaba la caridad, de tal modo que, no contento con curarles las enfermedades del cuerpo, les curaba las del alma. En cierta ocasion, habiendo sanado á muchos dolientes, se quedó sin salud un

paralítico, quien reconvino al Sto. el cual le respondió: *Porque tú no te has confesado como los otros.* ¡Caso raro! confesóse, y al punto quedó sano.

ORACION.

¡Misericordiosísimo Señor y Dios mio, que en el huerto fructífero de tu Iglesia plantaste con admirable benignidad al glorioso S. Salvador de Horta, para que desplegando en él el suavísimo olor de la caridad, acudiésemos tras él para nuestro remedio! Suplícote, Señor mio, que así como el glorioso S. Salvador supo agradarte para desbrochar tan admirable fragancia, así te agrade-

mos nosotros, para que por su intercesion merezcamos ejercitar, como mandas, la virtud de la caridad para verte y gozarte. Amén.

Pater noster y Ave Maria, y la oracion: Padre Eterno, &c.

DIA CUARTO.

El Acto de contricion.

Era tanto, y tan bueno el olor de la buena fama del glorioso S. Salvador, que ya no se podia tolerar en el convento el concurso de los enfermos, que anciosos le solicitaban para remedio de sus males. Por esta causa fué mudado al convento de Horta, donde

visitándole los cónsules de la villa, les previno que se proveyeran de mantenimientos, por lo que despues verian, y fué que á pocos dias vinieron mas de dos mil dolientes, que voz en cuello preguntaban: *¿Dónde está el Santo que vino de Tortosa?* En esta ocasion parece que los necesitados canonizaron al Santo. Tal era el efecto que experimentaban en sus milagros.

ORACION.

Prudentísimo Señor Dios mio, con cuyo poder se mantiene y conserva todo lo criado, cuya sabiduria, de los pobres hijos de Adan, elige nuncios que publiquen tu divino poder, depositando en

ellos las fuerzas de tu brazo. Suplícote, Señor mio, que pues te dignaste depositar en el glorioso S. Salvador este poder, para que en tu nombre hiciese maravillas, ahora que necesitamos te pidimos, pues mas inmediatamente goza tus favores; socórrenos por su intercesion, librándome de todo mal de cuerpo y alma. Amén.

Padre nuestro, Ave Maria, &c. y luego: Padre Eterno, &c.

DIA QUINTO.

El Acto de contricion.

Despues que mudaron al glorioso S. Salvador al otro conven-

to, le mudaron tambien el nombre para que no fuese conocido: en que tuvo no poco que merecer por divina permision, para que teniéndole así humillado, no pudiese ser vencido de la vanagloria. Por esto tambien permitió Dios nuestro Señor que le presentasen á la inquisicion. Pero como Dios nuestro Señor, que permite sean sus siervos combatidos de la tribulacion, no permite que sean vencidos, salió S. Salvador con mas crédito cuando se sospechaba de su virtud, haciendo dos portentosos milagros, con que volvió por sí, y adelantó la honra y culto de Dios nuestro Señor en su persona, á quien tan liberal socorrió su Magestad.

ORACION.

Fidelísimo, Señor Dios mio, cuya altísima sabiduría, por sus incomprensibles fines, abate y humilla aun á sus mas queridos. Por la divina permision con que quisiste que tu siervo S. Salvador padeciese tanto; y por la liberalidad benigna con que toleró las persecuciones, que nos dés paciencia y tolerancia para sufrir y amar á los que nos persiguen; y por su gloriosa intercesion nos consueles, ayudando nuestra flaqueza, para que victoriosas de las persecuciones, séamos remunerados de tu Magestad soberana. Amén.

Pater noster, &c., y luego; Padre Eterno, &c.

DIA SESTO.

El Acto de contricion.

Penetraba S. Salvador los interiores como si los viera: pruébalo, fuera de muchos casos este. Diéronle noticia de sus milagros á un clérigo que padecia una enfermedad, y como dudaba de la eficacia de la virtud del Sto. dijo: *Yo iré á ver, y valga lo que lo valiere: si me vale, que me valga, y si no que no me valga.* Llegó á la presencia del Santo, el cual sanando á otros, á él le dijo: *Hom-*

bre de poca fé, si te vale que te valga; y si no que no te valga. Quedó admirado el clérigo; y quedóse como antes, diciendo despues. *Ese fraile no es Santo sino diablo, que ha penetrado mi interior.*

ORACION.

Amantísimo Señor Dios nuestro, remunerador soberano, a quien se debe todo lo bueno que tenemos y somos: te súplico, Señor mio, que así como tu fidelísimo siervo S. Salvador, te buscó en esta vida tu mayor exaltacion, sin dejarse llevar de los mundanos aplausos; así nosotros, imitando sus virtudes, solo busquemos tu mayor gloria; y por su in-

tercesion, concédenos hacer las obras de virtud, con aquella santa candidez con que el Santo las ejercitaba, para que así te sepamos dar honra, gloria y alabanza eternamente. Amén.

Pater noster, &c. y luego: Padre Eterno, &c.

DIA SEPTIMO.

El Acto de contricion.

Para todo género de males no habia en el siglo de S. Salvador mejor lenitivo que su presencia, pues tenia en sus manos la sanidad de todos, solo con echar la bendicion en el nombre del Pa-

dre, del Hijo y del Espíritu Santo, porque era amantísimo de este muy profundo misterio. En una ocasion sanó mas de cuatro mil enfermos, solo con echarles su bendicion.

ORACION.

Poderosísimo Señor Dios mio, cuyo dominio se manifiesta para consuelo de los mortales, cuyo amor para con los hombres los enriquece de bienes, como se vió en el glorioso S. Salvador, quien participando de vuestro dominio, ejecutó en vuestro nombre tantos prodigios, repartiendo bienes á manos llenas: haced, Sr., que así como el Santo fué tan amante de

la Beatísima Trinidad, que mereció por esto tal dominio, así nosotros que firmemente os confesamos Trino y Uno, merezcamos recibir la influencia de vuestro poder, y por su intercesion viva fé de este altísimo misterio para consuelo de todos nuestros males. Amén.

Pater noster, &c., y luego: Padre Eterno, &c.

DIA OCTAVO.

El Acto de contricion.

Era el gloriosísimo S. Salvador, sobre muy benévolo, muy chistoso, con una angélica can-

didez. Diéronle un pan en una casa: pidiósele su compañero, y el Santo le dijo, que metiese la mano en la manga; hizolo así, y en vez de pan, sacó unas rosas. Riéndose entonces S. Salvador, dijo: *Así se engañan los golosos.* Dióle despues á un pobre, y á su compañero le dió esta doctrina: *No quiso Dios que le hallaras, por que sirviese á quien tenia mas necesidad.*

ORACION.

Discretísimo Señor Dios, que quisiste y quieres desde tu eternidad tener tus delicias con los hijos de los hombres, gustando tu Magestad de humillarse para en-

grandecerlos: suplícote, Señor, que así como fué el glorioso San Salvador uno de los que mas gusto te dieron, así nosotros imitando su candidez columbina, sepamos agradarte, para que sean tus delicias con nosotros; y por su intercesion merezcamos aquel candor de pureza de las costumbres, que hace y constituye una vida inocente: y por el glorioso S. Salvador de Horta, danos, Señor, el remedio de todas nuestras necesidades. Amén.

Pater noster, Ave Maria, &c. y luego la oracion: Padre Eterno, &.

DIA NONO.

El Acto de contricion.

Parece, que Dios nuestro Señor habia hipotecado en S. Salvador las llaves de su poder. Tal era la potestad que tenia para lanzar demonios, para descubrir secretos, y para obrar cuanto queria, que hacia y deshacia como quien manda. Una señora que deseaba sucesion, se la pidió: concedióselela el Santo, con tal que no jugase á los naipes, (que era jugadora): hízolo y luego tuvo una hija; mas el Santo le limitó la vida mientras su madre no jugase: y sucedió, no sin admiracion

de todos, que así que volvió á jugar la madre, se murió pronto la hija.

ORACION.

Benignísimo Señor y Dios mio, que del polvo de la nada haceis hijos de Abrahan, de que cada dia se ven en tu Iglesia admirables campeones que la ilustran, como hoy lo vemos y adoramos en el glorioso S. Salvador, obrando estos prodigios la natural inclinacion de tu divina bondad á comunicarse: suplícote, Sr. mio, que nos hagas participantes de tus bienes, para que por intercesion de este glorioso Santo, démos en tu Iglesia el fruto que de-

bemos á tu Magestad soberana para que sea por nosotros en tu Iglesia, bendita y alabada tu divina bondad. Amén.

Padre nuestro, Ave Maria, y despues la oracion final: Padre Eterno &c.

O. S. C. M. E. S. C. A. R.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán Obispo de Monterey, concedió 20 dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta novena